

EL MÉDICO LLERENENSE FRANCISCO DE PEÑARANDA, OCULTADOR DE LA BIBLIOTECA DE BARCARROTA.

Conferencia pronunciada por el profesor D. Fernando Serrano Mangas con motivo de la presentación de las V Jornadas de Historia en Llerena el día 29 de Abril de 2004



El la villa del erens en la prouin-
cia de leõ: fue puesto a los cõuer-
te dizeos neostros judapzãtes. Cõue-
ne a saber a los cõuer los q se torna-
rõ xpianos agora ha setenta años
p mas: y õla guerra que estonce se
fizo en toda españa por muerte de espada: cõuiene
a saber destruycion en las aljamas de los judios. E
los q quedarõ binos por la mayor parte los bap-
tizãrõ por fuerça. E de esto toniãrõ entre si vn sobre-
nõbre en ebraico llãnanuzyn. q çete dezir forçados
E si alguno se torna xpiano de grado: 7 guarda la
ley xpiana. llaman le. Dessumãd. en ebraico. que
quiere dezir reboluedor: q los rebuelue cõ los xpia-
nos. E si alguno deste linaje llega a algund lugar



Serrano Mangas, Fernando

El médico llerenense Francisco de Peñaranda, ocultador de la Biblioteca de Barcarrota : conferencia pronunciada por el profesor D. Fernando Serrano Mangas con motivo de la presentación de las V Jornadas de Historia en Llerena el día 29 de abril de 2004 / Fernando Serrano Mangas .- Llerena : Sociedad Extremeña de Historia, 2004 .- 16 p. : il

1. Peñaranda (Familia) 2. Biblioteca de Barcarrota (Colección)-Historia 3. Médicos judíos-Barcarrota-S.XVI-XVII 4. Medicina-Llerena-SXVI . I. Título

929.52 Peñaranda

614.25(=411.16:460.253 Barcarrota)"15/16"

61 (462.222.1Llerena)



Edita : **Sociedad Extremeña de Historia**
Llerena. 2004

Depósito legal: BA-548/04

EL MÉDICO LLERENENSE
FRANCISCO DE PEÑARANDA,
OCULTADOR DE *LA BIBLIOTECA DE BARCARROTA*.

Fernando Serrano Mangas.

Profesor Titular de Historia de América de la Universidad de Extremadura.



En 1992, mientras se ejecutaban unas reformas en una casa de Barcarrota, en el segundo piso o doblado, se hallaron doce libro - once impresos y un manuscrito- del siglo XVI tapiados en una alacena. Cuando se difundió la noticia, en 1995, de lo encontrado en la antigua vivienda situada en la Plaza de la Virgen, *frente a la iglesia del Soterrano*, se armó enorme revuelo. Hasta el propio presidente de la Junta de Extremadura manifestó que estábamos ante un hito en la historia de la región. Por supuesto, había teorías, al respecto, para todos los gustos y de todos los colores. Todo eran cábalas y conjeturas. Se habló de alumbrados, dado el protagonismo alcanzado por Barcarrota en el desarrollo de ese movimiento y que un número considerable de sus vecinos fueron encausados, por ese motivo, en 1576. Sin embargo, no encajaba el contenido del depósito bibliográfico con el perfil de los alumbrados. Se habló, incluso de moriscos; hallándose esta opción más alejada, todavía, de la realidad por obvios motivos. Terció, por último, el profesor Francisco Rico con un artículo aparecido en Babelia, en febrero de 2000, en el que se afirmaba que debíamos la espléndida biblioteca excarcelada en Barcarrota a *un librero irresoluto e ignorante*. Continuaba el prestigioso Catedrático catalán de Literatura Española que el conjunto de volúmenes no presentaba unidad. Evidentemente, estábamos ante las sorprendentes consecuencias de haber dejado todo lo concerniente a esta biblioteca en manos, y permítanme la expresión, en absoluto peyorativa, de los *litteratos*. Poca uti-

lidad puede reportar a la indagación y análisis de la época y realidad histórica el estudio de las variantes de las ediciones, del papel etc. El problema histórico, al cien por cien, se resolvería- si es que tenía solución – buceando en los archivos de la zona; y eso no se hizo en ningún momento.

Pero analicemos, someramente, el contenido de la biblioteca aparecida en 1992, que sí presenta elementos de unidad. Primeramente, dos obras de Erasmo, la *Lingua* y *De Viciosa Verecundia* (Lyon, 1538). Era el de Róterdam uno de los autores preferidos de los médicos de la época. En una población como Barcarrota, durante la primera mitad del siglo XVI, sólo los galenos tenían la formación, nivel cultural y los contactos necesarios con el exterior, mediante colegas, para leer y poseer obras de Erasmo. De todos modos, cierto es que hay posibilidad de equivocación. Sin embargo, la duda se disipa definitivamente con la presencia de los *Comentarios* de Tricaso a Cocles(1525), *Quiromancia* de Tricaso(1543), las *Precationes* (1538), la Colección de *Exorcismos* (1549) i la *Oración de la Emparedada* (sf). Quiromancia, astrología, adivinación y exorcismo se identificaba con la figura del sanador. Eran materias que tenían cabida en la formación de un médico. Tal vez, el ejemplo paradigmático de lo dicho lo encontremos en Miguel Servet, gran impulsor de la ciencia al descubrir la circulación pulmonar, y que se topó con serias dificultades en París no por su origen hebraico, sino por enseñar astrología judiciaria en la Facultad de Medicina. En 1538 se vio sometido a



**CA muyto deuota oraça
da Empardeada. Em. in
voagem portugues.**

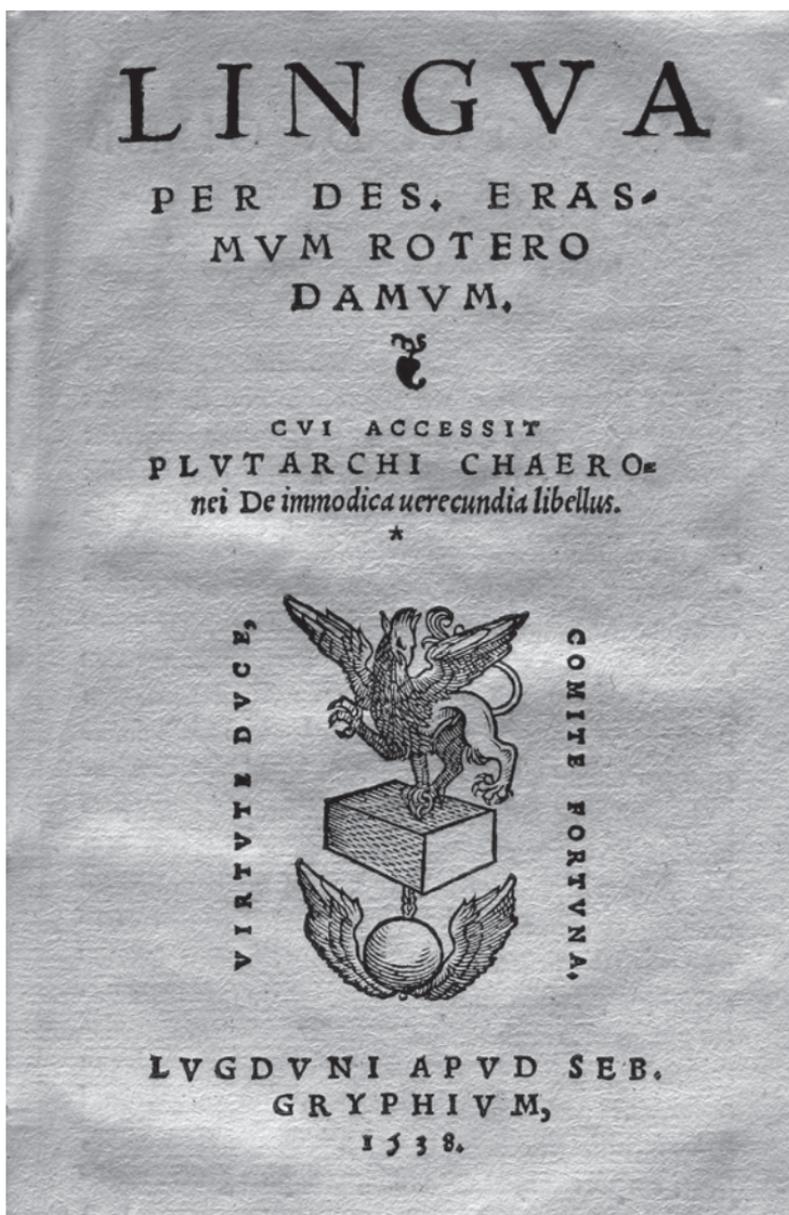
A muyto deuota oraça da Empardeada un proceso por ello; y ese mesmo año, 1538, huyó a Charlieu tras el escándalo que supuso la publicación de su obra *Apologetica disceptatio pro astrologia*, en donde hacía encendida defensa de lo penado con la hoguera, la astrología judi-

ciaria. Astrología, quiromancia y hechicería eran elementos de un todo imposible de separar. Si extrajéramos de la biblioteca de un médico latinista de la primera mitad del siglo XVI los ejemplares más comprometedores, tendríamos un lote heterogéneo y sin sentido. Hágase la prueba con la biblioteca del médico y catedrático de medicina de la Universidad de Salamanca Cosme de Medina. Más claro todavía con la del médico sevillano Simón de Tovar, el amigo íntimo de Benito Arias Montano. El horizonte de la Biblioteca de Barcarrota se esclarece más con la presencia del *Alboraique*, al que Caro Baroja calificó de tratadido dirigido contra los conversos. Una obra para ser disfrutada por selecta minoría y que consiste en pura crítica de los convertidos al cristianismo, habiendo sido antes judíos, por parte de los que siguieron fieles a los preceptos de Moisés. Es imposible que perteneciera a un cristiano viejo o a un converso. Su posesión entrañaba gran peligro, lo mismo que *De Bello Judaico* de Josefo, incluida en el Índice de 1559, a pesar de la asepsia de su contenido. Sin embargo, ambas son magníficas guías de las costumbres judías. En el caso del *Alboraique*, de la cotidianidad de los hebreos de la Baja Extremadura. Sumamente interesante es su procedencia. Según Caro Baroja, fue compuesto en Llerena alrededor de 1488, al establecerse el Tribunal de la Inquisición. En el arranque del propio tratadito se reconoce que en la zona de Llerena se les llamaba *alboraicós* a los nuevamente convertidos. El judío o criptojudío de Llerena se sentía identificado, más que nin-



La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades.

gún otro, con ese texto. Lo mismo podría decirse de *La Confusión o Confutación de la secta mahomética y del Alcorán*, de Juan Andrés (1543), cuyo capítulo octavo – de los doce que tiene – es precisamente el viaje de Mahoma a Jerusalem a



Lingva.

lomos de Alborach. Los mejores especialistas sobre lengua y cultura musulmanas eran, precisamente los judíos de la Baja Extremadura, singularmente los de Llerena y Zafra. En esta

última ciudad, Pedro de Toledo tradujo, por primera vez, la *Guía de Perplejos* de Maimónides en 1419. Por los mismos años que se componía en Llerena el *Alboraique*, los Reyes Católicos ordenaron al intérprete de árabe Yuda Alascar que devolviera los libros que sustrajo en Llerena. La guerra de Granada dejó al descubierto esa tradición de especialistas del Islam. Al ocupar el territorio nazarí, Isabel y Fernando nombraron al traductor judío Gabriel Israel, más tarde Hernando de Coca, al convertirse al cristianismo, intérprete de los musulmanes del Reino de Granada. Propio era, pues, ese conocimiento de lo musulmán por parte de los hebreos bajoextremeños y sus descendientes. Aquello, desde el principio, olía a sustrato cultural hebreo. No era posible imaginar a un morisco leyendo continuamente en tales ejemplares, y lo mismo podría decirse de un cristiano viejo. La presencia de la *Cazzaría* de Vignali y el *Lazarillo* de Alfonso de Valdés también tiene su explicación. Llegado a este punto, yo compararía el depósito barcarroteño con el caso de Diego Méndez, el escribano-piloto del cuarto viaje de Colón, aquel que materializó la hazaña de viajar, en demanda de auxilio, desde Jamaica, isla donde naufragó el Almirante y los suyos, hasta La Española a bordo de una canoa. En su testamento, dictado en 1536, mandaba que en su losa sepulcral se grabara la pequeña embarcación que le otorgó la fama. Pero sus últimas voluntades también recogía cuestión importantísima. Estableció este Diego Méndez un mayorazgo de libros:

Los libros que de aca hos enbyo son

los siguientes

arte de byen morir de Erasmo

un sermón de Erasmo en romance

josepho de de velo judaico

la filosofía moral de Aristóteles

los libros que se dicen linguí erasmi .

Y más adelante insiste sobre la misma cuestión, siendo, incluso, más explícito:

Yten en el arca grande que está en santo domingo

Quedaron dos libros el uno el dante y el otro

Valeryo máximo y otrod tratados que yo tengo

Aquy que son el yuwyo de afiçis y josepho

De vello judaico y dos libros que se dicen lyngua

Arasun y otro libro de la tierra santa y el ynche

Rydian y algunos otros tratados que allarán

En mi arca. Estos libros dexo a mis hijos por ma

Yorazgo y les mando so pena de mi bendición que

Nolos den ny truequen ni canbyen ny enpresten

A nayde ny salgan de su poder sino que lean

En esto contino por que son buena dotrina

hoc & facit. Audiens autē Iesus miratus est & sequi. In
 tribus se dixit. Amē dico vobis: non inueni te in he
 dem in israel. Dico autem vobis q̄ multi ab oriente &
 occidente venient & recumbent cum Abraham, Isaac
 & Iacob in regno celorum, filii autem regni eiicient̄
 in tenebras exteriores: Ibi erit fletus & stridor dēt̄i.
 Et dixit Iesus cēturioni. Vade & sicut credidisti fiat t̄i
 bi, & sanatus est puer in illa hora. Deo Gratias.

C Impresum Venetiis per Melchlorem S. Tam, An
 no Domini. M. D. XXXX.



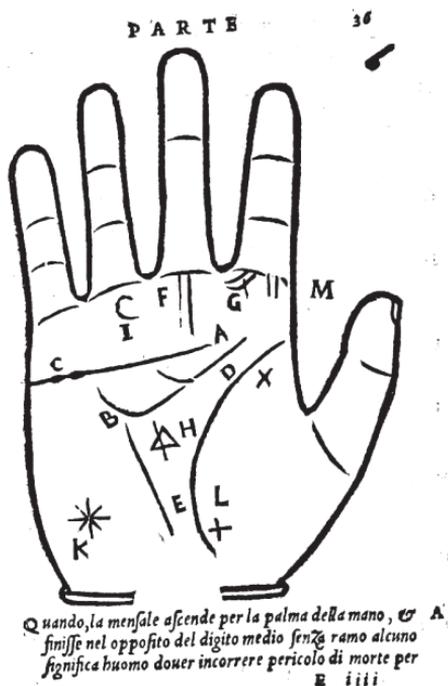
Exorcismo admirable de disfare ogni Sorte di malefici

Ese sería el perfil del dueño de los libros de Barcarrota: criptojudío o judeoconverso, médico y originario de Llerena, además de creador de un mayorazgo muy especial con sus

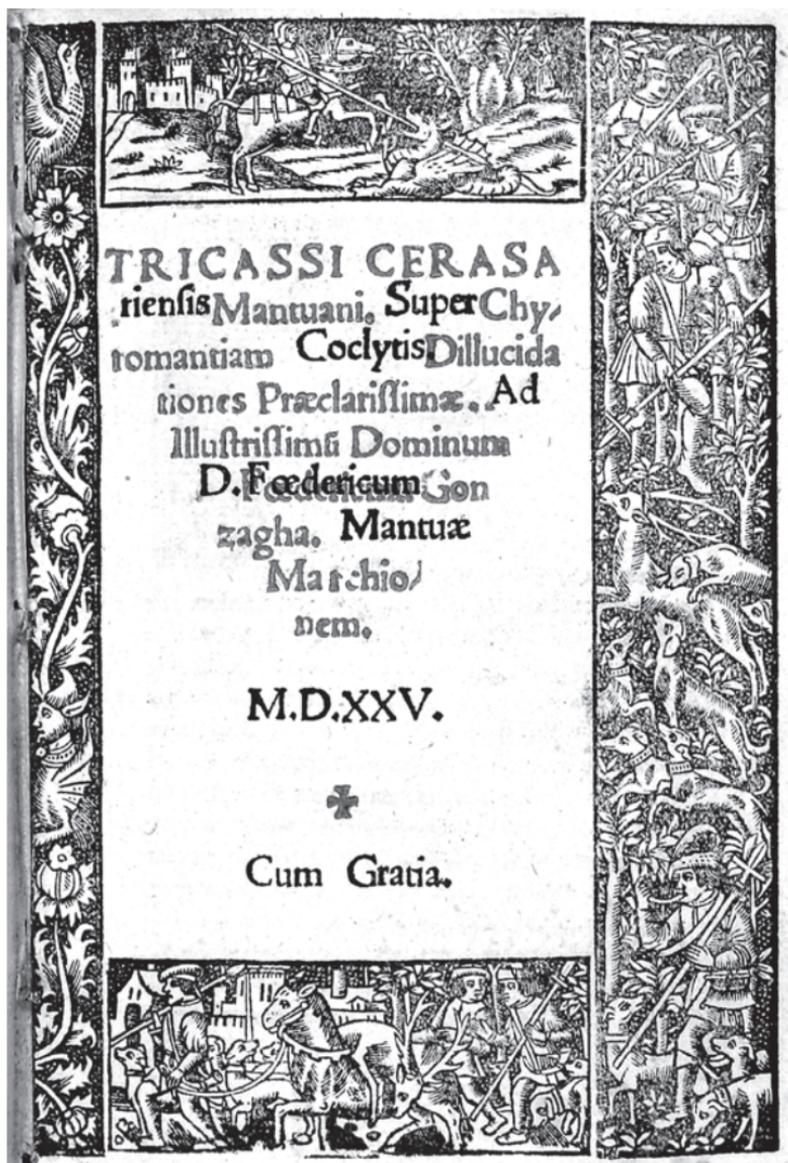
libros más apreciados, en el núcleo de su estirpe, su casa de la Plaza de la Virgen, *frente a la iglesia del Soterraño*.

El ocultador de tan singular biblioteca sólo podía ser Francisco de Peñaranda. De tan extraordinario personaje nos han llegado escasos datos, pero suficientes. Debió nacer hacia 1488-90, en el seno de familia todavía judía. Por el pleito que sostuvo en la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias entre 1544 y 1546 a cuenta de la herencia de su hijo Hernando Enríquez, también médico, asesinado en Perú durante las guerras civiles entre pizarristas y almagristas, sabemos que se casó muy joven con Guiomar Enríquez en Llerena, donde ejerció de médico antes de establecerse la

pareja en Barcarrota. Aunque no se especifica que naciera en Llerena, prácticamente la documentación lo da a entender así. La primera referencia documental del médico Peñaranda en Barcarrota data de 1510. Se graduó en medicina en la Universidad de Salamanca en 1526. En 1538 aparece inscrito en un censo de



Chyromantia del tricás.



Tricassi Cerasariensis.

esa población, junto a otro hijo, asimismo médico, llamado Juan Sánchez. Peñaranda escondió sus libros durante los primeros meses de 1557; en marzo de ese año, junto a su segunda mujer, huye a Olivenza, ciudad entonces pertene-



Precaciones Aliquot

ciente al Reino de Portugal, donde los responsables de la Santa Casa da Misericordia, institución muy parecida a la que regentaba el llerenense en Barcarrota, el Hospital de Nuestra Señora del Soterraño, le ceden una vivienda. Parece que se hace frente a una situación delicada, tras la marcha

apresurada de Barcarrota. Las últimas referencias ciertas sobre nuestro hombre son de 1565; seguía en Olivenza. La casa con los libros emparedados permaneció en poder del linaje judeoconverso de los Peñaranda/Enríquez. En 1576, un nieto de Francisco de Peñaranda, que se llamaba como su abuelo, era vecino de Olivenza, siendo muy joven, aunque reconocía que su padre, Juan Pérez, lo era de Barcarrota. Creo que aprendía medicina en la ciudad lusa. Se licenció en medicina en Salamanca y después de enviudar, en 1606, matrimonió en Barcarrota con Catalina de Miranda/Ponce, también de antiguo linaje judeoconverso de Llerena. En el testamento de esta última, firmado en Zafra, en 1643, se dice que se venda la casa de su marido, situada *frente a la iglesia del Soterraño*, que es donde aparecieron los libros en 1992. Abundante y cualificada documentación me confirmó la situación de la casa de los Peñaranda, que era la casa de los médicos. Documentamos la posesión de la morada del viejo Peñaranda durante siglo y medio. Los descendientes del ocultador de libros, muchos de ellos vinculados a la medicina, se establecieron en Zafra, Alconchel, Los Santos de Maimona... Siempre intentaron ocultar los orígenes judíos de sus antepasados mintiendo en la documentación, falsificando datos y apellidos etc. Los Peñaranda que permanecieron en Llerena continuaron padeciendo las molestias inquisitoriales, propias de la gente con antepasados encausados o quemados por mosaicas desviaciones.

De la gente de su entorno destacaría a su propio hijo, el ya

mencionado Hernando Enríquez. De su muerte se hace eco Cieza de León, paisano de su padre y, posiblemente parientes, en el único pasaje de su obra que rezuma heterodoxia. El médico Enríque fue ajusticiado junto al capitán Chaves, creo que también llerenense, el protagonista del episodio heterodoxo anteriormente citado.

Fue discípulo del encarcelador de libros otro personaje singular y fascinante, del que lo ignoramos todo, Andrés Jaramillo, del linaje judeoconverso de los Mulero/Jaramillo. Se licenció en medicina en Salamanca en 1544, y en esa universidad enseñó como catedrático en 1557-58; fue compañero de aulas de Hernando Enríquez, hijo del maestro. Tenía contactos con la zona de Medina del Campo, hasta tal punto que murió en 1565 siendo médico de Alaejos, pueblecito al lado de Medina, donde se imprimió el ejemplar de 1554 del Lazarillo hallado en Barcarrota, y que llegó, con toda seguridad, de pupilo a maestro, de colega a colega.

Cuatrocientos treinta y cinco años después de emparedar sus libros en Barcarrota, el médico llerenense Francisco de Peñaranda vuelve a vivir en la memoria de los hombres.

Nota: Para más abundamiento de la expuesto puede consultarse mi libro *El Secreto de los Peñaranda. Casas, médicos y estirpes judeoconversas en la Baja Extremadura rayana. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Hebraica, 2003. En breve plazo de tiempo saldrá la segunda edición ampliada, bajo el título de

Universidad de Huelva, Biblioteca Montaniana.



Sociedad Extremeña de Historia

